

DON CARLOS E. GREZ PEREZ<sup>1</sup>  
1904-1989

El 3 de agosto de 1989 falleció en Santiago "don Carlos", que fuera fundador de la cátedra de Historia de América en el Departamento de Historia y Geografía de la Escuela de Pedagogía (1943).<sup>2</sup> El lamentable deceso de nuestro maestro y colega enlutó al Instituto de Historia, continuador de la tradición académica del Departamento del año cuarenta y tres.

El año 1975, después de treinta y dos años de ininterrumpido magisterio universitario, dos Facultades de nuestra casa de estudios acordaron distinguir al maestro de varias generaciones con el título de Profesor Emérito.<sup>3</sup> Durante la ceremonia, presidida por el señor Rector don Jorge Swett en la sala del Consejo Superior, don Carlos, junto con agradecer el homenaje, manifestó que *emérito* significaba retirado de la actividad y que él permanecía activo. Así ocurrió hasta los años ochenta, dando los últimos cursos y desarrollando uno de sus temas favoritos: Bolívar. El interés y la investigación que hizo por años le permitieron publicar el último libro en 1983, año del bicentenario del nacimiento del Libertador.<sup>4</sup>

Desde la obtención del título de Profesor de Historia y Geografía en 1926 hasta el año ochenta y tres se contabilizaban cincuenta y siete años, sin embargo la actividad docente de don Carlos comenzó en 1923 como ayudante del profesor don Luis Puga Rojas (1886-1974), erudito humanista y hábil formador de varias generaciones de egresados del Instituto Pedagógico. Don Luis Puga distinguió el talento del joven Carlos Grez, lo asoció a los trabajos de su cátedra y sobre todo incentivó su interés por la investigación. Bajo su dirección hizo su memoria: "*Francisco Vidal Gormaz, 1837-1907*".<sup>5</sup>

El estilo del Instituto Pedagógico de los años veinte enraizaba directamente con la rigurosa tradición científica de los fundadores de la misión alemana de 1889, y el principal defensor de su identidad académica el historiador don Domingo

<sup>1</sup> Otros antecedentes biográficos y bibliográficos del Prof. Carlos Grez fueron publicados en: Historia Nº 18, el año 1983. Véase: Roberto Hernández Ponce, *Los estudios Históricos en la Universidad Católica de Chile. Notas para una crónica*, pp. 5-44. Sus padres fueron don Luis Grez Torres y doña Albertina Pérez Matte, feligreses de la Parroquia de San Rafael en la Av. Matta (Sigo.).

<sup>2</sup> La Universidad Católica fundó la Escuela de Pedagogía en 1943. Este año inició su actividad docente formando profesores para la Enseñanza Media. Esta escuela dio consistencia académica a la Facultad de Filosofía y Humanidades (1925) que después cambió su denominación por la de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

<sup>3</sup> Facultad de Filosofía, Letras e Historia (Decreto de Rectoría Nº 154/75 del 8 de agosto de 1975) y Facultad de Educación (Decreto de Rectoría Nº 219/75 del 18 de diciembre de 1975).

<sup>4</sup> Carlos Grez Pérez, *Simón Bolívar Palacios*, Stgo. 1983.

<sup>5</sup> Se publicó incompleta en la Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 94 y Nº 95 de 1939. Obtuvo el título de Profesor de Historia y Geografía el 5 de abril de 1926.

Véase: Eugenio Pereira S., *Luis A. Puga Rojas (1886-1974)*. Informaciones Geográficas Nº 23, Santiago, 1976, pp. 3-5.

Amunátegui Solar. Don Carlos representa un nexo con los orígenes de la profesionalización del magisterio secundario y con la fuerza renovadora del sistema educacional que impulsó en 1928 el Gobierno de don Carlos Ibáñez.

La docencia en la enseñanza media, con sus horarios recargados, no impidieron la publicación en 1928 de un volumen de 560 páginas sobre *Los intentos de Unión Hispanoamericana y la Guerra de España en el Pacífico* que acogió la Editorial Nascimento. Este trabajo fue bien recibido por la crítica continental y es testimonio de un "ideal" que don Carlos abrazó para siempre.

En 1927 había denunciado: "...hoy nadie investiga, casi nadie se sacrifica para aumentar su caudal científico pues ello significa idealismo..."<sup>6</sup>

El idealismo caracterizó la vida del maestro y del investigador. ¿Cómo explicar que un profesor chileno asuma la defensa del Paraguay, entregando desde 1932 hasta 1935 investigaciones, originales y reveladoras que publica a costa de su propio peculio?<sup>7</sup> Don Carlos combatió en la Guerra del Chaco con las armas de la erudición y del método histórico. La Sociedad de las Naciones consideró sus aportes histórico-geográficos para dar una solución final al conflicto.

El 6 de enero de 1935 contrajo matrimonio con doña Ernestina Lagreze Araya que hasta hoy cautela, con unción, las condecoraciones, las numerosas distinciones y los trabajos inéditos del maestro.<sup>8</sup> El conflicto del Chaco estuvo a punto de consumir, con cuentas de imprenta, los ahorros para adquirir la casa de la Avenida Condell, de Santiago, que por más de cincuenta años fue el hogar familiar.

En 1937 don Carlos participó en el Concurso Mundial de la New History Society con el tema: "*Cómo pueden los pueblos de la Tierra, lograr el desarme universal*". Al año siguiente publicó el ensayo "*Justicia a Hungría*".<sup>9</sup> En 1940 planteaba "*La cuestión de Transilvania*"<sup>10</sup> y tres años después su preocupación era la "*Leyenda Negra antiespañola*".<sup>11</sup> Fueron otros testimonios del "idealismo" armado con la fuerza del conocimiento y de la reflexión históricos.

Con perseverancia, originalidad y pasión, nuestra historiografía renovó y amplió su horizonte a partir de los años cuarenta. La revisión de los archivos y la

<sup>6</sup> C. Grez P., *Los Intentos de Unión Hispanoamericana y la Guerra de España en el Pacífico*. Santiago, 1928, p. 8.

<sup>7</sup> Publicaciones descritas con los números: 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 15 de la bibliografía incluida en: Roberto Hernández Ponce, *Los estudios históricos en la Universidad Católica de Chile. Notas para una crónica*. Historia N° 18, Santiago, 1983, pp. 33-35.

En 1946 el Gobierno del Paraguay le otorgó el grado de Comendador de la Orden al Mérito y lo nombró miembro correspondiente de la Comisión de Límites.

<sup>8</sup> La señora Ernestina Lagreze es profesora de Historia y Geografía. Del matrimonio Grez-Lagreze nacieron dos hijas: María Elena y María Eugenia, respectivamente, con sucesión Ugarte-Grez y Cepeda-Grez.

<sup>9</sup> Santiago 1938. Imprenta El Imparcial, 33 páginas.

<sup>10</sup> Santiago 1940. Imprenta El Imparcial, 60 páginas.

<sup>11</sup> Revista Universitaria, año VIII, N° 2. Anales de la Facultad de Filosofía y Letras, N° 4, pp. 35-52.

publicación de fuentes nuevas nutrieron una atmósfera favorable para mejorar la enseñanza y abrir nuevos cauces a la investigación de la historia nacional.<sup>12</sup>

Las publicaciones de don Carlos cesaron en la década del cincuenta para sólo renovarse en 1983. Su trabajo gravitó en la cátedra de Historia de América, desde la cual estimuló la confección de numerosas memorias y orientó, con erudita generosidad, las inquietudes de varias generaciones de estudiantes.

Asistimos a su cátedra universitaria en la década del cincuenta. La desarrollaba con una acentuada erudición bibliográfica, incitando constantemente a la búsqueda y a la construcción de un material original, fruto del hallazgo personal en lugar de memorizar incompletos apuntes de clases. Solía decir: "La misión del maestro es lograr que sus alumnos vayan más lejos que él". Esta frase, que le oímos más de una vez, respondía a una convicción que inspiró su magisterio. En 1928 había escrito: "...el alumno no puede ser una víctima indefensa del entusiasmo del profesor que recita, lee o hace leer materias de estudio y pasamos a considerarlo como un ser capaz de tomar sobre sí parte de la responsabilidad de la enseñanza".<sup>13</sup>

Don Carlos abandonó las rutinas didácticas. Desarrolló su actividad pedagógica guiado por principios y convicciones que demostraron su validez en cada una de las sucesivas reformas y ajustes hechos al sistema educacional en más de cincuenta años. Enseñaba con maestría, era artífice de cada clase cuyos contenidos a veces sorprendían, fascinaban y también desconcertaban. En la Universidad solíamos alternar amplias visiones con detalles y circunstancias ignoradas. Era como si repentinamente cambiáramos el telescopio por el microscopio. Incurionábamos en el mundo histórico americano premunidos de bibliografías temáticas que exigían muchas horas de lectura en la Sala Americana de la Biblioteca Nacional.

La explicación de las circunstancias históricas, con el sabor y la chispa de la anécdota oportuna y significativa, estaba respaldada por prolongadas lecturas que don Carlos inició en la antigua biblioteca del Instituto Nacional y que continuó en los fondos americanos de las Bibliotecas Nacional y del Congreso. Revisó miles de páginas de periódicos chilenos y americanos del siglo XIX. Podía describir obras escasas y dar pistas seguras para ubicar folletos rarísimos. La cátedra de Historia de América era una constante invitación al descubrimiento y al gozo del hallazgo personal. El alumno que no percibía este propósito formativo se sentía agobiado por el material propuesto y quizás extraviado en la variedad de oportunidades ofrecidas.

<sup>12</sup> Don Carlos Grez Pérez fue contemporáneo, entre otros, de Ricardo Donoso, Guillermo Feliú, Eugenio Pereira, Jaime Eyzaguirre, Mario Góngora, Eugenio Orrego Vicuña y Francisco A. Encina. Esta significativa falange de historiadores formó discípulos y dio prestigio a la vida consagrada a la investigación de la historia nacional. Fue un grupo no exento de discordias y rivalidades que daban mayor intensidad a la creación intelectual de esos años.

<sup>13</sup> C. Grez P., *Los Textos de Enseñanza y las Nuevas Ideas Pedagógicas*. Santiago, 1928, 15 páginas.

La clase de don Carlos era un instante de entusiasmo. La inercia intelectual, la inactividad así como la incapacidad para el asombro eran combatidas con observaciones agudas y con nuevas referencias bibliográficas. Invitaba a la práctica epistolar con los americanistas del continente y con sus hombres públicos. Ante nuestras dudas solía aconsejar: "escríbale" y "pregúntele a él"...

Don Carlos preparaba bibliografías temáticas selectas que entregaba periódicamente a sus alumnos de "la Católica" y que modestamente denominaba "papeles". Sin embargo, estos "papeles", coleccionados a través de varios años, se convertían en la más completa bibliografía americanista disponible en Chile.<sup>14</sup>

En el Liceo<sup>15</sup> su clase fue amena y original. Enseñaba con humor, pero con una inobjetable seriedad científica. Por testimonio de antiguos ex alumnos liceanos sabemos que algunos temas y el juicio histórico respecto de ciertos personajes se incorporaron a su cultura histórica y permanecen indelebles. Sabía equilibrar, con recursos didácticos muy personales, lo fáctico y lo valórico.

La ciencia histórica y la educación guiaron la vocación del maestro que en 1927 hizo esta pública profesión de fe: "Siempre hemos sido ardientes partidarios de la independencia cultural del profesor, y en especial del Profesor de Historia, ciencia que se presta quizás más que cualquiera otra para ello".<sup>16</sup> Este fue el Credo de un fiel sembrador de oportunidades a quien el Instituto de Historia recuerda y le otorga su homenaje.

Dr. Roberto Hernández Ponce

---

<sup>14</sup> Hacia 1958 conocimos una colección completa de los "papeles" que se habían recopilado pacientemente para la cátedra de Historia de América en la Universidad de Chile. Nos impresiona el abultado legajo que utilizamos, sin reparar en el valor de la erudición acumulada.

<sup>15</sup> Fue profesor en los liceos Miguel Luis Amunátegui, Valentín Letelier, Instituto Superior de Comercio e Instituto Nacional.

<sup>16</sup> Palabras consignadas en el Prólogo a "Los intentos de Unión Hispanoamericana", datado el 31 de diciembre de 1927.